

Pozo Corral Negro, un espacio para la memoria

Alfredo Andreu Alquézar
Fotografías de Rosa Pérez



(De izda. a dcha.) Antonio Abad, Luis Lorente, Pedro Alcaine y José Antonio Lázaro.

La persistente lluvia de los últimos días todavía ha hecho más impracticable circular con seguridad por la pista minera de la Val de Ariño, epicentro de la actividad minera del lignito en nuestra comarca y, sin duda, uno de los principales motores económicos y de desarrollo que durante más de cien años acompañó a las gentes de estas tierras.

Casi han desaparecido, pero hay algo que permanece indeleble al paso del tiempo: las huellas del mineral. Están presentes en todo, paisaje, montañas, pueblos, en los que se han quedado, en el recuerdo de los que se fueron, en la memoria de todos.

Una traza visible y negra marca cada lugar, Pozo San Juan, Andorrana, Barrabasa, Oportuna, Innominada, Corral Negro, Santa Rosa, Plano del Este, María, Sierra de Arcos... El pasado minero tizna el territorio para siempre, lo fue todo y fue demasiado, lucha, trabajo, muertos, dolor. Pero también fue dignidad, sustento, fuerza, unión.

Llegando a Ariño contemplamos la imagen que, sin pretenderlo, se ha convertido en uno de los mejores iconos de esta villa minera, el castillete de la antigua mina Pozo Corral Negro.

El castillete se alza junto al antiguo economato de SAMCA, hoy convertido en un coqueto museo o, como acertadamente nos dicen Antonio, José Antonio, Luis y Pedro —todos ellos miembros de la asociación Pozo Corral Negro—, en un centro de interpretación donde enseñar la singular explotación minera de Ariño, al mismo tiempo que se mantiene viva la memoria de una actividad industrial que no solo transformó a esta pequeña población, sino a buena parte de lo que hoy es la comarca Andorra-Sierra de Arcos.

El museo minero de Ariño fue inaugurado el día de Santa Bárbara de 2007, aunque la idea de construir un espacio donde poder mostrar el enorme impacto económico, social y cultural que significó la minería del carbón se remonta en el tiempo, cuando los cierres de las explotaciones mineras y las prejubilaciones creaban un cierto grado de incertidumbre entre la población y abocaban al olvido la minería del carbón turolense.

La génesis de la asociación Pozo Corral Negro partió de un pequeño grupo de mineros voluntarios, prácticamente todos jubilados o prejubilados, también los hubo en activo, que empezaron a trabajar desinteresadamente en la clasificación y catalogación del abundante material aportado por Pedro Alcaine Burillo.

Lo que en un principio aparentaba ser una simple exposición de fotografías, herramientas y materiales pronto se convirtió en un espacio lleno de historias y vivencias, adquiriendo otra dimensión más empática, un espacio con alma, sobre todo si quien nos acompaña en la visita es uno de los propios mineros que conocieron el tajo del carbón.

Entre el abundante material gráfico destacan los libros de nóminas de los años 1942 y 1944, donde nominalmente y con su firma aparece cada uno de los mineros. Un testimonio emotivo a la



Edificio que alberga el museo Pozo Corral Negro de Ariño, antiguo economato de SAMCA.



Reproducción de una galería de mina a escala real.



Exteriores del museo.

vez que valioso para comprender lo que la mina significó para las gentes de Ariño y sus pueblos vecinos.

Transcurrido un tiempo, en 2019, con motivo del centenario de SAMCA, se ampliaron las instalaciones y en 2020, coincidiendo con el cierre de las minas, se habilitó una galería a escala real instalando equipos de ventilación, seguridad y comunicación recuperados de los tajos de interior que habían cerrado recientemente, así como el transportador y la máquina PK 3 de extracción del carbón. Un verdadero lujo de instalación, donde no se ha escatimado ningún detalle. Con la luz del claustrofóbico espacio y la atmósfera que en él se respira, junto con las ilustrativas explicaciones de los guías, nos resulta sumamente fácil transportarnos imaginariamente a un verdadero tajo de carbón.

El museo Pozo Corral Negro y la asociación cultural que lleva su nombre pronto celebrarán su “mayoría de edad”, casi nada, sabiendo el esfuerzo que ha supuesto a un reducido grupo de antiguos mineros mantener abiertas y visitables las instalaciones. Desde un principio fueron los propios mineros de Ariño, tras constituirse en asociación y pagando una religiosa cuota, los que se encargaron de su funcionamiento. Aunque en verdad, por diversas circunstancias, transcurridos dos años las cuotas se dejaron de cobrar. En los comienzos también se dispuso, por voluntad de los mineros de Ariño, de una parte del dinero de un fondo social, la disuelta caja de auxilio. Por su parte, SAMCA colaboró con una pequeña aportación económica y la cesión del economato. Como la asociación también se encarga anualmente de la organización de la fiesta de Santa Bárbara, siempre que pueden, se aprovechan de los remanentes de la fiesta para sanear su siempre maltrecha economía.

Desde la puesta en funcionamiento del Balneario de Ariño las visitas han aumentado notablemente, convirtiendo al museo en una oferta turística singular, muy apreciada por quien lo visita. También atienden a colegios e institutos, siempre de forma gratuita. En este año de 2024 se superarán los 500 visitantes, que contribuyen con un pequeño donativo, siendo el único ingreso que en la actualidad recibe la asociación.

A nuestra pregunta de qué planes tienen para el futuro, nuestros guías responden al unísono: “Ser capaces de mantenerlo abierto y en unas condiciones decorosas, por lo menos mientras nosotros tengamos ilusión y fuerzas”.

Como recurrentemente suele suceder, el patrimonio industrial y la cultura en la mayoría de las ocasiones no se encuentran entre las prioridades de las diferentes administraciones competentes, pero cada día se hace más necesario reclamar, a quien corresponda, que iniciativas como la de Pozo Corral Negro no solo dependan del compromiso altruista de unas buenas gentes que disfrutaron y disfrutaron de su trabajo. Se necesita más implicación, acompañamiento y apoyo.

Tras despedirnos y al ir a coger el coche, nos damos de bruces con un mural que ocupa una de las blanqueadas paredes del economato. En el mismo está representado el castillete y a su lado la silueta de un esforzado minero empujando una vagoneta, impactante imagen que trasmite mucha fuerza y firmeza, como la que sin duda poseen los guías de la asociación Pozo Corral Negro; hijos del carbón, los verdaderos guardianes de la memoria de las minas de Ariño.